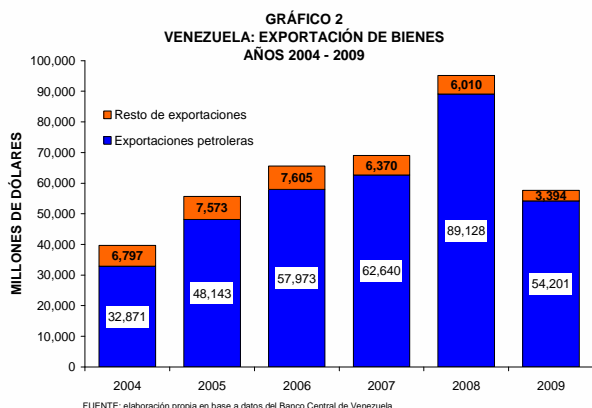
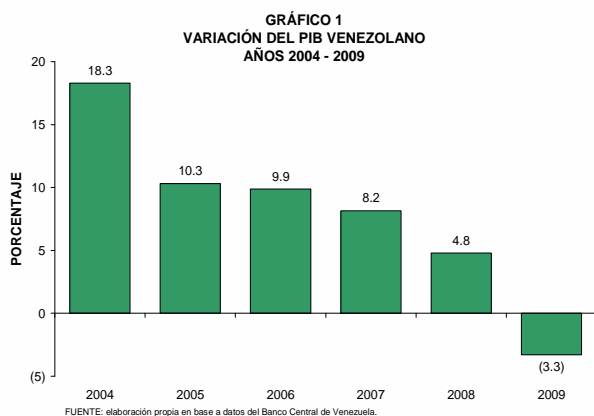


23 de abril de 2010

N° 43

Venezuela y la riqueza empobrecedora

Venezuela ha sentido con intensidad la recesión mundial. En 2009, su PIB decreció 3 por ciento (ver gráfico 1), uno de los peores resultados de la región. La causa es obvia: su economía depende excesivamente de la exportación de petróleo y, por tanto, del precio de este producto. De cada 100 dólares que el país exporta, 94 son petroleros (ver gráfico 2).

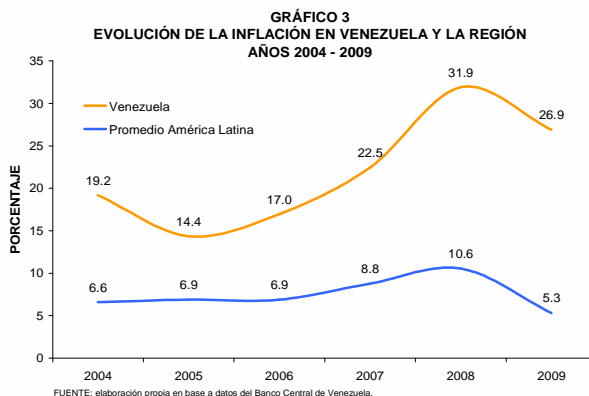


En el periodo anterior a la crisis, cuando el crecimiento mundial empujó el barril a las nubes, hasta llegar a los 150 dólares, Venezuela creció a tasas altas (10.3 por ciento en 2005 y 8.2 por ciento en 2007), recaudó una cantidad importante de reservas de divisas (más de US\$ 30 mil millones, hoy) y pudo sostener con poca deuda (16 por ciento del PIB) una política social generosa que, aunque sea discutible, logró disminuir la cantidad de pobres, un logro clave para asegurar el provenir de la revolución bolivariana de Hugo Chávez. Pero cuando la “Gran Recesión” bajó el precio a 40 dólares por barril, a

comienzos de 2009, todas estas buenas noticias se acabaron.

El precio de esta materia prima reviste tanta importancia para Venezuela porque ella necesita una enorme cantidad de divisas para pagar sus importaciones, ya que, como suele ocurrir con los países con abundantes recursos naturales, su capacidad productiva es muy baja. Lo natural es que una sociedad elija el camino que le resulta más corto; en este caso, la elección ha sido vivir de las rentas petroleras. Al mismo tiempo, la abundancia de ingresos y la política gubernamental de redistribución de la riqueza crean una enorme presión consumista, que, entonces, se debe satisfacer con bienes extranjeros. Entre 1998 y 2008, las importaciones crecieron en 11.2 por ciento, casi el doble que en la década anterior. Y en 2007, uno de los años de apogeo, se incrementaron en nada menos que 33 por ciento. Ésta es la trampa en la que está atrapada la economía venezolana.

Una trampa que tiene significativos efectos financieros: consumo sin oferta interna produce, como se sabe, inflación. Desde hace varios años la tasa venezolana de inflación ronda el 30 por ciento (ver gráfico 3). Para tratar de controlar el alza de precios, el gobierno impuso por largo tiempo un tipo de cambio fijo (2.3 bolívares) que le permitía mantener el dólar artificialmente barato (y, al mismo tiempo, al bolívar artificialmente fuerte). Esta maniobra le servía para abaratar las importaciones que sacian las necesidades del mercado local, que como ya sabemos es muy voraz. Por culpa de esta voracidad, pese al esfuerzo cambiario, la inflación siguió constituyendo un problema y el costo de vida venezolano siguió siendo uno de los más elevados del mundo.



Sin embargo, mantener el dólar bajo para que los importadores, en especial los ligados al régimen, hagan “shopping” en el mundo (además de perjudicar la competitividad de la economía, y por tanto aumentar la dependencia del petróleo), sólo puede sostenerse cuando se recibe una gran cantidad de ingresos nominados en moneda estadounidense, esto es, cuando el precio de lo que se exporta es alto. Con la caída del petróleo, la falta de divisas hizo imposible mantener el tipo de cambio y en enero de este año el gobierno tuvo que revaluar el dólar (a 4.3 bolívares) para las importaciones suntuarias: coches, bebidas alcohólicas, etc. La medida, como es lógico, atizará la inflación, pero sobre todo creará una nueva fuente de corrupción para los funcionarios y los hombres de negocios oficialistas, que pueden hacer pingües ganancias consiguiendo divisas al tipo de cambio “a” y vendiéndolas al tipo de cambio “b”.

La tendencia inflacionaria que resulta constitutiva de una economía con abundantes ingresos y poca producción agropecuaria, industrial, etc., y la falta de divisas para las importaciones, también imposibilitaron que el gobierno combatiera la recesión con un gasto público mayor, como hicieron los demás países latinoamericanos, incluyendo Bolivia. Por el contrario, el crecimiento del sector público venezolano se contrajo de 16.3 por ciento, en 2008, a 0.9 por ciento un año después.

Como se ve, el problema venezolano tiene una dimensión estructural y Chávez no ha sido capaz de atacarlo. Le resultó mucho más fácil trabajar en la esfera de la distribución de la renta, lo que le dio un rédito político inmediato, que tomar medidas profundas (para comenzar, la liberalización del tipo de cambio) destinadas a diversificar la capacidad productiva del país.

No sólo eso: además Chávez agravó la dependencia venezolana del petróleo al afectar sistemáticamente,

durante todo su mandato, los derechos de propiedad, la seguridad de los contratos, etc., con el objetivo de favorecer sus pretensiones políticas. Con ello muchas empresas y haciendas privadas dejaron de funcionar o se redujeron para disminuir al mínimo el costo que les podría causar una expropiación.

Está bastante comprobado que la estatización, especialmente al comienzo, introduce ineficiencia en los procesos productivos y detiene la inversión. Esto es lo que ocurrió en el sector eléctrico, dominado por empresas estatales, algunas de las cuales, como Electricidad de Caracas, fueron nacionalizadas hace poco. La producción actual es de 16,200 megavatios, pero se necesita por lo menos 25 mil. Como resultado de esta brecha, hay apagones y fallas desde 2007 y a partir del 8 de febrero el país se encuentra en un periodo de emergencia eléctrica, que el gobierno acaba de prorrogar 60 días más, aunque las lluvias recientes han paliado el problema. La emergencia autoriza al Ejecutivo a imponer el ahorro de energía, entre otras medidas.

Para el régimen chavista la culpa de la carestía la tiene exclusivamente El Niño y su resultado en el terreno: una fuerte sequía, porque el 70 por ciento de la producción eléctrica tiene origen hídrico. Sin embargo, la apuesta oficial por las termoeléctricas alimentadas con diesel y... carbón (!) no ha llegado a tiempo ni está marchando bien. Al margen de sus consecuencias ecológicas, la situación es que se necesita 29 plantas, pero se tiene cinco y hoy están funcionando, parcialmente, tres. El ministro del área, Alí Rodríguez asegura que nunca Venezuela invirtió tanto en termoelectricidad (algo que quizá no signifique nada, ya que la línea tradicional del país fue hidroeléctrica). También promete invertir 15 mil millones hasta 2015. Para la oposición, en cambio, todo lo ocurrido es una clara prueba de la negligencia e irresponsabilidad gubernamentales.

INDICADORES ECONÓMICOS					
	2009	2010	2010	Var.	Var.
	Al 16 de	Al 16 de	Al 16 de	Anual	Mensual
	Abril	Marzo	Abril	(%)	(%)
TIPOS DE CAMBIO					
BS / US\$	7.07	7.07	7.07	0.00	0.00
Bs / Euro	9.21	9.53	9.46	2.68	(0.71)
Peso /US\$ (CHILE)	579.34	516.45	521.01	(10.07)	0.88
Nuevo Sol /US\$ (PERÚ)	3.09	2.83	2.83	(8.24)	0.16
Peso /US\$(ARGENTINA)	3.68	3.86	3.87	5.32	0.23
Real /US\$(BRASIL)	2.18	1.77	1.76	(19.43)	(0.61)
COTIZACIONES INTERNACIONALES					
Dow Jones (INDU)	8,125.43	10,685.98	11,018.66	35.61	3.11
Euro / US\$	0.76	0.73	0.74	(2.61)	0.72
PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS					
Petróleo (WTI,US\$/bl)	49.98	81.70	83.24	66.55	1.88
Soya (US\$ /TM)	326.60	261.50	280.90	(13.99)	7.42
Oro (US\$ /O.T.)	889.00	1,113.25	1,157.00	30.15	3.93
Plata (US\$ /O.T.)	12.65	17.24	18.35	45.06	6.44
Estaño (US\$ /L.F.)	5.25	7.94	8.68	65.24	9.29
Zinc (US\$ /L.F.)	0.68	1.03	1.13	65.71	9.23

INDICADORES MONETARIOS (MM US\$)					
	2009	2010	2010	Var.	Var.
	Al 16 de	Al 16 de	Al 16 de	Anual	Mensual
	Abril	Marzo	Abril	(%)	(%)
Reservas Internacionales					
Netas	7,772.1	8,559.6	8,481.8	9.1	(0.9)
Transferencias del exterior al					
Sistema Financiero ⁽¹⁾	0.0	0.0	0.0	n.a.	n.a.
Transferencias del Sistema					
Financiero al exterior ⁽¹⁾	0.0	8.0	3.0	n.a.	(62.5)
Emisión Monetaria (MM Bs.)	15,223.2	18,242.4	18,364.2	20.6	0.7
Omas (Netas)	3,245.5	2,303.1	2,228.2	(31.3)	(3.2)
Depósitos bancarios	5,753.4	6,793.3	6,938.2	20.6	2.1
Cartera bancaria	4,007.4	4,337.4	4,403.7	9.9	1.5
Deuda interna consolidada					
(SPNF y BCB)	5,533.6	4,454.5	4,383.0	(20.8)	(1.6)

Fuente: Banco Central de Bolivia, Ministerio de Minería y Metalurgia, Bancos Centrales de Latinoamérica.
1: A través del Banco Central de Bolivia.
n.a. = no se aplica; n.d. = no disponible.